

engendran cada 30 días, cuando los ratoncitos tienen un mes ya pueden reproducirse; la extremada fertilidad del ratón blanco, siendo una calidad prominente de su existencia. El Dr. Lockwood eliminó los más débiles y escogió los más desarrollados entre los descendientes de la primera pareja y les cortó las colas y así en seguida hizo con sus hijos. La procreación de los descendientes de una misma pareja y la amputación de las colas continuaron, escogiendo un par de los mejores ratones en siete generaciones. Al fin, algunos de los ratoncitos nacieron sin colas. El Dr. Lockwood obtuvo así una cría de ratones blancos sin colas. Es decir que caracteres adquiridos por los padres pueden transmitirse á la descendencia. Después hizo cruzarse un ratón sin cola y uno con cola, cambiando de sexos en cada cría y se reprodujo una cría de ratones con colas.

Me parece que en este lugar debo decir algo sobre «Impresiones maternass». Luego me saldrá al encuentro mi estimado amigo, el Dr. Bandera, y dirá que estos son cuentos de nodrizas y de comadronas y que son contrarios á la fisiología. Estoy en disposición de creerlo así. No creo que una criatura nazca precisamente con un lunar velludo porque la madre, cuando embarazada, vió un ratón. Sin embargo, hay hechos que si no se pueden explicar, nada menos existen. Y en tesis general nadie negará que lo que impresiona á la madre, puede influir en el fruto.

La figura, las facciones de Napoleón I estaban en todas las imaginaciones, su retrato se vió en todas las casuchas de Francia, su nombre brotaba de todos los labios y toda la Francia, todo el Continente Europeo estaba bajo la impresión de su personalidad y de sus hechos. Es una cosa establecida que á principios del siglo XIX, nacieron millares de chiquillos en Francia con las facciones marcadas de Napoleón I. No se objetará, que el héroe, físicamente y hasta tal grado, pudiera haber sido el padre de la patria.

No sin razón, muchos padres quieren que durante la preñez, sus mujeres estén rodeadas de objetos bellos y artísticos. No puede admitirse que la mujer que ve constantemente á su marido con seis dedos en las manos y está continuamente bajo su impresión, pueda por este motivo parir hijos con la misma deformación, tanto más, si como hemos dicho arriba, el influjo del padre, es, en general, predominante en la generación.

Y para concluir, citaré un ejemplo muy antiguo y muy venerable por cierto.

Leemos en el Génesis, Cap. XXX, V. 37. Tomando, pues Jacob, unas varas verdes de álamo y de almendro y de platanos, en unas partes las descortezó y, quitadas las cortezas, se dejó ver blancura en lo que había sido despojado y en lo que había quedado entero permaneció. . . .

V. 38. Y púsolas en los dornajos donde se derramaba el agua para que cuando vinieran á beber las ovejas tuvieran delante las varas y concibieran en vista de ellas.

V. 39. Y así fué que en el mismo calor del coito las ovejas miraban las varas y lo que parían era manchado y pintado y salpicado de diversos colores. . . .

V. 40. Y así, cuando en la primera estación eran cubiertas las ovejas, ponía Jacob las varas en los dornajos ante los ojos de los carneros y de las ovejas, para que concibieran á vista de ellas. . . .

V. 43. Y de este modo se enriqueció Jacob excesivamente. . . . pues había hecho contrato con su tío y suegro Labán, que los animales manchados y pintados eran de él.

Córdoba, octubre de 1900.

F. SEMELEDER.

---

## HIGIENE PUBLICA

---

### Complementos indispensables á las obras del drenaje de la Ciudad de México

---

Las obras del drenaje de la ciudad siguen adelantando cada día más activamente: están terminadas en más de la tercera parte de su extensión, y es casi seguro que han de concluir antes de 18 ó 20 meses. Hasta en este momento, los beneficios que de ellas han emanado, aunque notables, no tienen la magnitud que deberán tener cuando se lleven á cabo algunas otras obras de que son del todo indispensables en nuestro actual sistema de atarjeas. Las obras á que me refiero, son de tal importancia, que si no se llevan á cabo, puede asegurarse que el saneamiento de la ciudad no se verificará, y que, lejos de eso, quedaremos en condiciones todavía peores de las que teníamos con nuestro antiguo é imperfecto sistema de drenaje.

El Sr. Dr. Ramírez de Arellano Nicolás, hizo notar en una de las sesiones pasadas del Consejo Superior de Salubridad, que el público y muchos propietarios ignoran que las cajas de mampostería que se han construido entre el albañal de la casa y el de la calle tienen un carácter meramente transitorio y provisional, pues todos los albañales de las casas deben conectar directamente con el albañal de la calle, sin que se halle interpuesta cosa alguna que retarde la salida de los desechos domésticos, ó sea en muchas ocasiones el depósito ó recipiente donde se aglomeran estas materias, entren en putrefacción, se conviertan á veces en polvo ó infecten, por último, la atmósfera de las calles y de las habitaciones. Se pueden observar ahora en muchas calles que por las hendeduras de las losas mal unidas de muchas banquetas, se desprenden gases muy fétidos que indican el estancamiento y la putrefacción de las materias fecales y de todos los desechos de las habitaciones. En más de dos años y medio que han transcurrido desde que se comenzaron las obras, son muy contadas las casas que han conectado debidamente su albañal con el de la calle, y esto se hace creer, como antes decía, que muy pocos serán los que tengan conocimiento de la disposición definitiva que han de tener los albañales de las casas. La permanencia de miles de letrinas en las calles de la ciudad, no dejaría de producir sus grandes molestias, y sobre todo sus efectos perniciosos en la salubridad. El Consejo Superior en Salubridad, asesorado por el Sr. Gayol, ya se ocupa en remediar estos defectos á la mayor brevedad posible.

Hay otro factor todavía más indispensable para el funcionamiento y buen éxito de nuestras obras del drenaje: es el agua en abundante cantidad. Las obras de que se trata, como toda obra hidráulica, necesitan el agua como condición *sine qua non*. Es bien sabido que entre las obras que se están llevando á cabo, se refieren algunas á la instalación de grandes cañerías de fierro que han de distribuir el agua para lavar las atarjeas y los grandes colectores; pero respecto de los albañales de las casas, no tienen otra agua para lavarse sino la que entra á las mismas casas por las cañerías de la ciudad. Ahora bien, la cantidad de agua que se recibe en la mayor parte de las habitaciones es excesivamente escasa y en algunas falta completamente. ¡Qué más! hay muchas calles en las que ya se ha terminado el drenaje y por las que no pasa la cañería de agua de la ciudad. Si los tubos verticales que sirven de conducto en las habitaciones para las aguas sucias y las materias fe-

cales, se azolvan á veces por la escasez de agua, ¿qué sucederá con los más ó menos oblicuos y á veces casi horizontales?

Anteriormente, uno de los defectos principales de nuestros albañales, á saber: su gran capacidad, impedía que las materias fecales rebosaran en los excusados y en los caños de las azotehuelas; producían muy malos olores, es verdad, pero esto era en los patios, y con el actual sistema, si falta el agua, tendremos los malos olores y las emanaciones nocivas en el interior mismo de las habitaciones.

Es una necesidad apremiante para nosotros el que se aumente el caudal de las aguas que ahora entran á la ciudad; en lugar de sesenta y tantos litros diarios por cabeza, debemos tener doseientos. Creo que ya pasó la época de buscar hilitos de agua en los alrededores de la ciudad, que se puedan comprar á precio bajo; es necesario un gran caudal de agua que debe traerse aunque sea de un punto distante, y el cual tiene que costar caro; pero que si se deja su compra para dentro de algunos años, costará todavía más caro.

A las obras del drenaje se les llama también por algunos las obras del "saneamiento de la ciudad," pues este "saneamiento" no tendrá lugar, no veremos bajar nuestra mortalidad si no estamos provistos de un buen caudal de agua. Ya en algún otro escrito que tuvo la honra de leer á esta Academia, he manifestado que la cantidad de agua tiene más importancia en una ciudad que su composición irreprochable; en efecto, para lavar los albañales, las calles, y en general, para todos los usos domésticos excepto para el de beber, se puede tolerar que el agua sea un poco dura ó tenga algún exceso de principios orgánicos. Es preferible tener una agua de esa naturaleza á no tener absolutamente ninguna.

\*  
\* \*

Nos hemos preocupado, y con razón, de dar salida á las materias fecales de la ciudad; pero no hemos pensado detenidamente en deshacernos de una manera eficaz y perfecta de todas las demás inmundicias. Las materias fecales molestan por su olor, pero estando en los conductos de desagüe en estado húmedo generalmente, rara vez podrán ser causa de enfermedades. No pasa lo mismo con la enorme cantidad de basuras que tenemos acumuladas en casi todas las calles y plazas de la ciudad: estas basuras, que provienen de materias fecales de los animales, papeles y trapos sucios y todo lo que forma la basu-

ra de las casas, unido á una cantidad de polvo excesivamente infecto, lo respiramos constantemente y lo ingerimos en el agua y en toda clase de alimentos.

La suciedad proverbial de nuestro pueblo bajo, de sus habitaciones y de todo lo que le pertenece, es otra de las causas poderosas para el desarrollo y propagación de las enfermedades. Si no hay agua en cantidad abundante, no se puede obligar á nuestro pueblo á que se vaya educando en los hábitos de la limpieza personal, que si es tan necesaria para la conservación de la salud del individuo, lo es todavía más para la conservación de la salubridad pública.

Para concluir, voy á hablar de otra necesidad que debemos de satisfacer á la mayor brevedad posible: me refiero á la construcción de excusados y mingitorios públicos. Siendo como ha de ser nuestro sistema de atarjeas un sistema, se puede decir cerrado é inaccesible á las inmundicias de la calle, se comprende que las materias fecales y las orinas que caigan en los pavimentos de estas mismas calles, tienen que permanecer, sobre todo en los suburbios de la ciudad, hasta que secadas por los agentes atmosféricos y convertidas en polvo, entren á formar parte de la atmósfera de la ciudad. Es inútil poner avisos prohibiendo á los habitantes de la ciudad el que orinen ó defequen en tal ó cual parte: si no hay lugares adecuados y numerosos para el objeto, las cosas tendrán que continuar como han estado siempre. Si en todas las plazas, plazuelas, parques y en todos los edificios públicos, hay lugares convenientes y bien arreglados para satisfacer esas necesidades, irá desapareciendo en nuestro pueblo el hábito de satisfacerlas en cualquier parte de la ciudad.

En resumen, y para decirlo en pocas palabras, creo que debemos tener presente que las obras de drenaje de la ciudad no producirán el saneamiento de ésta si los albañales de las casas no están debidamente conectados con las atarjeas, si no disponemos de un caudal de agua tres veces mayor del que ahora recibe la ciudad, cuya agua, al mismo tiempo que sirva para el buen funcionamiento de las obras del drenaje, se podrá utilizar para el aseo de la misma ciudad y de sus habitantes, y por último, si no se construyen en todos los lugares públicos mingitorios y excusados

## REVISTA EXTRANJERA

### La Codeína en la Neurastenia

El Dr. Otto Bornblüth, de Frankfort, publica una serie de experimentos que tienen por objeto estudiar el valor comparativo de los remedios usados en el tratamiento de la neurastenia. Entre éstos ninguno como la codeína, cuya acción tiene un carácter casi específico, ha dado resultados satisfactorios en las formas graves de esta enfermedad. Se ha administrado á la dosis de un centigramo, tres veces al día, aumentando á los cuatro ó cinco días á seis, notándose en casi todos los casos que el enfermo se sentía tan bien que podía continuar sus ocupaciones. Resultados análogos fueron obtenidos con pequeñas dosis de bromuro (50 centigramos, tres veces al día), pero la acción era no solamente menos completa, sino que sólo duraba mientras se tomaba el medicamento: mientras que con la codeína, se lograba una cura eficaz en la mayoría de los casos, en parte á causa del descanso proporcionado á los nervios, en parte por influencias tróficas. El tratamiento debe ser continuado durante cuatro ó seis semanas, teniendo cuidado de reducir gradualmente la dosis de la medicina. Esta reducción se comienza ordinariamente cuando el enfermo comienza á sentir alivio.

El autor considera este método de tratamiento de la neurastenia como un gran progreso en la terapéutica de esta importante enfermedad, indicando que no es solamente el uso del remedio sino que se debe indicar al paciente el género de vida, alimentación, etc., para obtener los efectos indicados.

(*Therap. Monatsch.*)

Mexico, noviembre 21 de 1900.

D. ORVAÑANOS.